

Analizando los orígenes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros: ¿Un “agente foráneo” en la “Suiza de América”?

Manuel Francisco Martínez Ruesta

Universidad de Buenos Aires

1. Introducción

Desde mediados de la década de 1950 hasta el golpe cívico militar de junio de 1973, una corriente discursiva impulsada por los Estados Unidos, acompañada por importantes sectores de las Fuerzas Armadas de Uruguay y los partidos Colorado y Nacional (blanco), y difundida por la “prensa liberal”, buscó asociar el aumento de la conflictividad social en tierra oriental a “una excitación artificiosa por factores espurios”¹ y el desarrollo de movimientos armados al ejemplo foquista de Cuba. La campaña mediática sintetizada en la consigna “la crisis económica, política y social fue orquestada por la infiltración marxista comunista”,² persiguió tres grandes propósitos. Legitimar toda violencia política estatal contra el “enemigo foráneo”,³ homogeneizar al arco opositor bajo el rótulo de “comunismo”, y liberar de “responsabilidades” a los partidos tradicionales por la crisis de la “Suiza de América”.

Dicho discurso, en pleno siglo XXI, sigue siendo expuesto en obras como *El cielo por asalto* (2004) de Hebert Gatto, *La revolución imposible* (2004) de Alfonso Lessa, *La agonía de una democracia* (2008) del ex presidente colorado Julio María Sanguinetti, y

¹ Concepción esgrimida en 1959 por el entonces presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Martín Echegoyen. En: Nahum Benjamín, Maronna Mónica y Trochon Yvette (1998, 12).

² Comando General del Ejército 1978(12).

³ Entendiendo por esta a “la acción realizada por el Estado contra sus propios ciudadanos, contra organizaciones revolucionarias, contra militares sediciosos o golpistas, contra grupos terroristas (lo sean en realidad o sean caracterizados como tales a efectos de legitimar la acción violenta) para preservar la estructura de poder y, por tanto, el poder político y social constituido” (Ansaldi Waldo y Alberto Mariana 2014, 31).

Una historia de los Tupamaros (2009) del sociólogo francés Alain Labrousse; a la vez que es replicado en diversos *blogs* y foros de internet.

Teniendo como referencia aquella corriente historiográfica, y sin querer caer en las preguntas ya largamente abordadas vinculadas a la instalación del autoritarismo en el país—que podrían resumirse en ¿quién tiró la primera piedra contra el sólido edificio democrático? o ¿qué fue primero: el huevo o la gallina en la gestación de las dinámicas de violencia política?⁴—, el objetivo del presente artículo es brindar elementos para poner en discusión la perspectiva que identifica al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros—el movimiento político en armas más importante del período en Uruguay—como un agente foráneo resultado del “huracán revolucionario que soplabla desde La Habana y Sierra Maestra”⁵, un elemento atípico a las costumbres y la tradición oriental; desintegrador de la “Suiza de América”.⁶ Para corroborar o rectificar dichas afirmaciones cabe indagar ¿cómo era el ánimo social cuando la gesta tupamara daba sus primeros pasos a principios de la década de 1960? ¿Cuál era el estado de salud de aquella democracia?

En pos de comenzar a develar dichas incógnitas, las siguientes páginas se centrarán en los gobiernos colegiados blancos (1959-1963 y 1963-1967);⁷ período en el cual se gestó el grupo Coordinador (1962-1965).⁸ Para tal fin, en un primer

⁴ Al respecto, véase: Inés Nercesian (2008), “Debates en torno a la lucha armada de los años 60 en Brasil y Uruguay. Un estado de la cuestión”. *Historia Actual Online*. N° 17: 7-18; Aldo Marchesi y Vania Markarian (2012), “Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 3: 213-238.

⁵ Alfonso Lessa (2003), *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: Fin de Siglo), 404.

⁶ “Desde hace tiempo, el Uruguay se encuentra enfrentando situaciones que no tienen precedentes en su historia de país independiente. Ello obligó a mi Gobierno a la adopción de inusuales medidas, que ha reputado indispensables para superar la gravedad de los males que impregnaban los estratos de la vida nacional deteriorando los cimientos de nuestra convivencia democrática” Pacheco Areco (1970, 107).

⁷ A partir de la reforma constitucional de 1952 y hasta 1967, el Poder Ejecutivo de la Nación se constituyó en un órgano colegiado de nueve miembros llamado Consejo Nacional de Gobierno (CNG). El mandato sería de cuatro años, la renovación total y la distribución de los cargos de seis para el partido mayoritario y tres para el segundo. Tras las elecciones de 1957, el Consejo quedó conformado por una mayoría blanca perteneciente a la alianza entre el herrerismo y el ruralismo, y una minoría de tres colorados; dos representantes de la Lista 15 y uno de la 14. Por su parte, el segundo gobierno colegiado nacional estuvo encabezado por la facción Unión Blanco Democrática (UBD) y secundado por una minoría colorada (dos integrantes de la Lista 15 y uno de la Unión Colorada Batllista).

⁸ Estuvo compuesto por miembros de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), trabajadores rurales (en su mayoría aglutinados detrás de la figura de Raúl Sendic), militantes sociales independientes y sectores escindidos de los partidos Comunista y Socialista (como el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y el Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC)). El mismo se comenzó a conformar en 1962; desde su perspectiva resultaba necesario rebasar el marco de las manifestaciones, de las declaraciones, de los enunciados teóricos referentes a la revolución; había llegado la hora de quitar la máscara democrática al gobierno y concientizar a la población, mediante la acción directa y concreta, de que sin revolución no habría cambio. Al respecto, véase: Nicolás Duffau (2008), *El Coordinador (1963-1965)*. *La*

momento, retomando la perspectiva esgrimida por Aldo Marchesi (2007) de incorporar la historia transnacional y global a la perspectiva latinoamericana a partir de interrelacionar diferentes escalas de análisis, se realizará una breve contextualización histórica sobre la década de 1950, tomando como eje a la guerra fría. Posteriormente, nos centraremos en las especificidades nacionales de Uruguay; se describirá la debacle del modelo batllista⁹ y sus consecuencias políticas, económicas y sociales. A continuación, se analizarán los elementos que posibilitaron el arribo a la presidencia del Partido Nacional en las elecciones de 1958, su actitud frente a la radicalización del movimiento obrero, y su política internacional de acercamiento a los Estados Unidos. Por último, a través de la palabra de los protagonistas, literatura testimonial y artículos periodísticos del período, se abordará al grupo Coordinador; haciendo hincapié en los factores que estimularon su conformación y su relación material e ideológica con Cuba.

2. *El mundo bipolar*

A la confrontación ideológica entre dos visiones de la modernidad (socialista y capitalista), representadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y EEUU, cabe añadir, continuando la interpretación de Vanni Pettiná (2018), la existencia de un antagonismo bipolar de orden militar, económico y jurisdiccional. Dicha disputa, en el subcontinente latinoamericano, se entrelazó con los procesos de cambio político, social, y económico que se habían iniciado a partir de la crisis de 1929, y tuvo un punto de inflexión tras la revolución cubana de 1959; en particular después del intento fallido

participación de los militantes socialistas en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay (Montevideo: Colección Estudiantes. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR); Eleuterio Fernández Huidobro, (1986), *Historia de los Tupamaros: los orígenes*. Tomo I. (Montevideo: TAE).

⁹ El término proviene del caudillo colorado, dos veces presidente del país (1903-1907 y 1911-1915), José Pablo Torcuato Batlle y Ordóñez. Aquel primer Batllismo se caracterizó por la dinamización de la economía urbana industrial y el crecimiento de las empresas públicas. A partir de dicho intervencionismo estatal se fomentó ampliar las bases del creciente peso social y político de los sectores populares y medios urbanos; ampliación coronada con una nueva legislación laboral y social. Sin querer quitarle trascendencia a dichas medidas, es importante mencionar la “otra cara del batllismo”; “el pretendido pacto social se borraba de un plumazo cada vez que los perjudicados salían a expresar su disconformidad. Además, el batllismo supo levantar un muro de subjetividades que aislaba a las luchas obreras más radicales, creando las condiciones para que la Policía y los rompehuelgas las derrotaran a golpes” (Zabalza 2016,34).

Por neobatllismo se conoce a la etapa posterior a la crisis de 1930 que impulsó una industria por sustitución de importaciones hasta mediados de la década de 1950. Se basó en un auge agroexportador, una ampliación del empleo público y una burguesía urbana que se complementaba con el consumo de los sectores medios. Al respecto, véase: Benjamín Nahum (2001), *El Uruguay del siglo XX* (Montevideo: Instituto de Economía. Universidad de la República).

de invasión militar a Bahía de Cochinos (abril de 1961) por parte de exiliados cubanos y fuerzas estadounidenses.¹⁰

A partir de la cual, la política exterior norteamericana, en desmedro de sus antecesoras “contención global” y “represalia masiva”, adoptó la “doctrina de respuesta flexible”; al decir de Friederich Katz, “la política del ‘puro palo’ practicada hasta 1959, fue reemplazada por la nueva política de ‘pan y palo’” (2004, 23).

El cambio de estrategia, impulsado durante la presidencia de John Fitzgerald Kennedy (1961-1963), si bien mantuvo la “metodología” de derrocar gobiernos opositores o de invadir para impedir su concreción, la conformación de sindicatos de orientación pro estadounidense y la campaña mediática basada en difamar y denostar al “enemigo comunista”, se enfocó en implementar programas de entrenamiento y asistencia a las fuerzas de seguridad locales, incentivar reformas judiciales enfocadas en la detención y eliminación de la “subversión interna”, y en promover políticas de ayuda económica como la Alianza para el Progreso.

Para el caso puntual de Uruguay, el cambio de paradigma internacional se desarrolló en medio de una crisis interna de carácter estructural, situación que precipitó que existiesen una gran variedad de elementos locales que hicieron único y particular el devenir histórico tanto de la “Suiza de América” como del MLN-T. Remarcar la yuxtaposición entre aspectos locales e internacionales es importante para acompañar la perspectiva planteada por Richard Saull (2004); la cual busca romper con la teoría de que el sur del continente americano se encontraba del lado “receptor” de las decisiones y se veía “afectado por cambios que se decidían afuera”, como agentes “apoderados”, que cumplían los objetivos de los supuestos “amos” en Moscú y Washington.

Según observó posteriormente Charles Maechling, director de Defensa Interna del Estado Mayor en la Secretaría de Defensa entre 1961 y 1963:

Cualquier individuo que tuviera conocimiento de primera mano de América Central y del Sur sabía que los problemas revolucionarios de esas zonas respondían a la injusticia económica y social impuesta por la estructura jerárquica de las naciones latinoamericanas, así como la violencia política que había sido empleada tradicionalmente por los tiranos y las oligarquías locales, para mantener el poder y suprimir las reformas pacíficas.¹¹

¹⁰Sobre cómo aquel episodio influyó en la política exterior soviética, Friederich Katz afirmó: “Esta nueva etapa de la guerra fría se caracterizó también por la entrada de la Unión Soviética como Estado en América Latina. Gracias a su alianza con Cuba, la Unión Soviética, por primera vez en su historia tuvo una base militar en el continente americano. Este interés soviético, sin embargo, se limitó a Cuba. La URSS rechazó los planes de una revolución continental del ‘Che’ Guevara” (2004, 23).

¹¹ Extraído de Aldrighi (2007, 380).

Partiendo de esta premisa, cabe preguntarse qué características económicas, políticas y sociales presentaba Uruguay en la década de 1950.

3. *Érase una vez la “Suiza de América”*

El modelo económico uruguayo estaba basado, principalmente, en la renta diferencial de la tierra, cuyo excedente era redirigido por el Estado a la industria nacional que se especializaba en bienes de consumo. La cual, por su estrecho mercado interno podía sobrevivir a partir de subsidios a la producción y barreras proteccionistas.

Desde mediados de la década de 1950, tras el final de la guerra de Corea y la reestructuración económica europea, la economía local comenzó a sentir las primeras manifestaciones que avizoraban el final del modelo neobatllista. El precio internacional de las materias primas exportadas decayó al igual que su demanda, mientras que se produjo un alza tanto en el precio del crudo como en el de los insumos importados requeridos por la industria local. A dicha balanza comercial desfavorable se le sumó el cada vez mayor “ensanchamiento del Estado” devenido en clientelista,¹² que apelaba constantemente a sus reservas para mantenerse a flote.

Aquel panorama comenzó a generar un déficit fiscal cada vez más significativo e inmanejable. En pocos años se pasó del imaginario del “Uruguay feliz” al del “Uruguay de la crisis”; si entre 1946 y 1955 el crecimiento acumulativo anual del PBI había sido del 4,2%, entre 1956 y 1973 fue de apenas un 0,6%; por su parte, el ingreso per cápita pasó de los \$7100 en 1956 a \$6000 en 1968, mientras que la tasa de inflación anual tuvo un promedio de 18,2 % entre 1950 y 1960 y de un 43,3% para la década siguiente. Indicadores que también se reflejaron en el desmoronamiento de la tasa de crecimiento de la producción industrial; la cual cayó de un 8.5% a un 0.8%.¹³

Por otra parte, en el plano político, es posible reconocer un deterioro de la imagen positiva de los partidos Colorado y Nacional; espacios que tuvieron que afrontar cuantiosos casos de corrupción, la muerte de históricos dirigentes¹⁴ y el alejamiento de otros. Situación que tuvo su correlato en constantes reagrupamientos y escisiones—que fueron vaciando de contenido los programas (coexistencias

¹²Al respecto, véase: Henry Finch (1974), “La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata”, *Nueva Sociedad* (10): 40.

¹³Para ampliar sobre dicha temática, véase: Finch (2005), *La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-200* (Montevideo: EBO); Nahum, *El Uruguay...*; Jaime Yaffé 2016. “El proceso económico”. En Gerardo Gaetano Director. *Uruguay: En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia. (1930-201)*. Tomo III (Montevideo: Planeta), 157-201.

¹⁴Cabe mencionar a los blancos Luis Alberto de Herrera (1873-1959) y Daniel Fernández Crespo (1901-1964), y al colorado Luis Batlle Berres (1897-1964). Sobre la trayectoria política de estos, véase: Lincoln Maiztegui Casas (2012), *Caudillos*. Tomo II (Montevideo: Planeta).

antagónicas y yuxtaposiciones bajo un mismo lema)¹⁵—y en el bajo caudal de votos que se necesitó para alcanzar la presidencia a lo largo de todo el período.¹⁶ Aspectos que, retomando el análisis de Luis Costa Bonino, fueron generando un paulatino divorcio entre la sociedad civil y el sistema político; una “alienación política” de la ciudadanía, una “orientación negativa de los individuos con respecto al sistema político” (1985, 43).

Paralelamente, en pleno proceso de pauperización social y descomposición del *welfare state*, tuvo lugar el desarrollo de nuevos y renovados movimientos sociales en el campo estudiantil y laboral, que fueron hilvanando combativas modalidades de protesta en pos de buscar soluciones alternativas a las tradicionalmente dispuestas por el sistema político oriental.¹⁷ Sobre dicho acontecer, el dirigente bancario y líder del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) Hugo Cores, afirmó: “Coincidente con el Maracaná, fueron ocupadas 150 fábricas de la industria metalúrgica y dice el Ministro de la época, en el Parlamento, que es la primera vez en el país que los sindicatos asumen esta modalidad de lucha” (1999, 6); por su parte, retomando la interpretación del sindicalista textil Héctor Rodríguez, es posible agregar que: “La década del 50 registró la rebelión efectiva de los cuellos blancos, desarrollada luego en las movilizaciones de funcionarios de 1959, 1965 y 1967 y en la huelga bancaria de 1969” (1969, 7). En cuanto a aquellas experiencias y al posterior surgimiento del movimiento tupamaro, el ex miembro del MLN Fernando González Guyer reflexionó: “Desde el punto de vista histórico y sociológico, lo que sucedió en el Uruguay, es como un bloqueo...; las clases medias que eran potentes y omnipresentes, se sintieron, nos sentimos bloqueados en nuestras posibilidades de ascenso social”.¹⁸

¹⁵ Por sólo citar dos ejemplos de las fragmentaciones al interior de los partidos (lemas), para las elecciones de 1954 se presentaron, sólo en el departamento de Montevideo, nueve listas coloradas agrupadas bajo cuatro sublemas y diecinueve nacionalistas en tres. En 1966, para el mismo departamento, ya fueron veintitrés las listas coloradas agrupadas en siete sublemas y sesenta y tres las blancas reunidas bajo diez. Al respecto, véase: Carlos Real de Azúa (1988), *Partidos, política y poder en el Uruguay* (Montevideo: UdelAR).

¹⁶ Martínez Trueba ganó en 1950 con el 19,5 % de los votos, Luis Batlle Berres, en 1954 con el 28,9%; la fórmula Martín Etchegoyen-Benito Nardone en 1958 con el 24 %; la UBD, en 1962, lo hizo con el 27%; mientras que la fórmula colorada Oscar Diego Gestido-Jorge Pacheco Areco obtuvo 21,3%, en 1966. Al respecto, véase: Hugo Cores (1999), “Luchas obreras en los 50 y la unidad sindical”. *Cuaderno de la Fundación Vivian Trías* 4: 3-11. <http://www.fundacionviviantrias.org/sites/default/files/Cuaderno-04.pdf>.

¹⁷ Reconocer el nivel de conflictividad social es un aspecto central de nuestro análisis ya que nos permite replantearnos la perspectiva de autores como Alain Labrousse; el cual planteó que como “las clases medias urbanas y las clases obreras en sí misma gozaban de un nivel de vida y de posibilidades de expresión ignoradas en la mayor parte de los países de América Latina [...]. Para los tupamaros, los cañeros sirvieron para construir en el Uruguay la representación de opresión similar a la que reinaba en la mayoría de las zonas rurales de los países de América Latina y contra la cual se justificaba rebelarse” (2009, 76-78).

¹⁸ Entrevista del autor (Montevideo, 2019).

Para entrelazar las “nuevas actitudes” y el sentimiento expresado por González Guyer es pertinente traer a colación el concepto de “privación o carencia relativa” empleado por Ted Robert Gurr en su obra *Why Men Rebel* (1970). El cual definió como la frustración generada por la discrepancia entre las expectativas sobre bienes y valores a los que la población cree tener derecho y las capacidades reales para obtenerlos o conservarlos, lo cual genera la secuencia: privación relativa, descontento, descontento politizado y violencia política.¹⁹

Puntualmente de aquel “caldeado” período sobresalieron las huelgas de ANCAP (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland) en 1951; las de los bancarios,²⁰ los empleados de la salud pública y el transporte en 1952. Cabe destacar que estas últimas recién pudieron ser “controladas” cuando el gobierno nacional implantó las Medidas Prontas de Seguridad (MPS);²¹ medidas que desde dicho momento pasaron a ser utilizadas en forma asidua por los gobiernos de turno, llegando a su récord de implementación durante la presidencia de Jorge Pacheco Areco (1967-1972), quien las utilizó en 1117 de los 1541 días que duró su mandato.

Al año siguiente tuvo lugar, por un lapso de 45 días, la huelga de los textiles; mientras que en 1954, las movilizaciones fueron encabezadas por los gráficos y textiles, y en 1955 por los bancarios y metalúrgicos.²² Por otra parte, en 1956, el epicentro estuvo en los frigoríficos de todo el país, siendo sus “focos” la ciudad de Fray Bentos (Río Negro)²³ y la Villa del Cerro (Montevideo).²⁴

¹⁹ Al respecto, véase: Eduardo González Callejas (2017), *Asalto al poder* (Madrid: Siglo XXI).

²⁰ “La huelga bancaria de 1952 abrió la etapa de los convenios colectivos en el sector privado de esa actividad y cerró la brecha de represión contra las huelgas en los servicios públicos que caracterizó a 1952”. DeRodríguez, Héctor. 1969. “El arraigo de los sindicatos”. *Enciclopedia uruguaya* 51: 7.

²¹ Recurso constitucional de suspensión de garantías individuales establecido en el artículo 168, inciso 17, el cual sostiene: “tomar medidas prontas de seguridad en los casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior. [...] En cuanto a las personas, las medidas prontas de seguridad sólo autorizan a arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro del territorio, siempre que no optasen por salir de él. [...] El arresto no podrá efectuarse en locales destinados a la reclusión de delincuentes”. Al respecto, véase: Mariana Iglesias (2013), “Notas sobre el recurso al Estado de excepción en Uruguay, 1946-1973”. *Observatorio Latinoamericano*, Dossier Uruguay 11: 69-80. <http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2013/06/OL11-DossierUruguay-1.pdf>.

²² En septiembre, bajo dicho contexto de demandas laborales, fue asesinada la obrera de la fábrica metalúrgica Ferrosnalt, María del Carmen Díaz.

²³ Aquel año los obreros del frigorífico Anglo recorrieron a pie los 310 kilómetros que los separaban de la capital de la República; esta innovadora estrategia se repetiría en los sucesivos años. En 1961, durante el retorno de la caravana a Fray Bentos, fruto de un accidente automovilístico, perdió la vida el obrero Justo Páez.

²⁴ Como saldo de las jornadas de protesta en el Cerro, murieron dos trabajadores; Cesar Muñoz a manos de rompuhuelgas y policías, y Rubén Paleo tras una extensa huelga de hambre. A partir de las repercusiones que tuvieron estos hechos, desde la Federación Autónoma de la Carne se convocó a una reunión intersindical de la cual surgió la “Comisión Coordinadora pro Central Única” que, si bien no terminó de unificar al movimiento sindical, retomó las prácticas de acción conjunta, realizando nueve paros solidarios entre 1956 y 1958.

Durante el mismo año, los peones de tambo, aglutinados en el Sindicato Único de Peones de Tambo (SUPT), partieron de Capurro el dieciocho de diciembre y marcharon a pie hasta Montevideo, a donde arribaron el día veintiuno.²⁵ Meses después, en el departamento de Paysandú, se concretó la creación del Sindicato Único de Obreros Remolacheros (SUDOR); el cual a fines de 1957, frente a las precarias condiciones laborales, promovió una huelga de setenta y dos días.²⁶

Sobre las dificultades que se debieron afrontar durante el desarrollo de la labor sindical en Paysandú, Raúl Sendic redactó, en febrero de 1958, el artículo “La cara y la careta”:

Ante la mínima amenaza a los intereses capitalistas, una huelga obrera, por ejemplo, se esfuma hasta el último rastro de democracia [...]. Aquí ha caído por completo la careta y ha quedado en descubierto una cara siniestra que ya evoca las macabras fauces del fascismo [...]. Se fraguó una declaración para crear la absurda calumnia del campo de concentración comunista en Paysandú. Hablamos de las detenciones interminables a activistas y dirigentes del sindicato. Del fichaje y prontuariamiento de los huelguistas, de la detención de los que venden bonos, pegan murales o compran comestibles para el campamento de los huelguistas. (1958, 1-2)

Otro episodio de gran trascendencia aconteció en octubre de 1958, cuando los operarios de la empresa montevideana de neumáticos FUNSA (Fábrica Uruguaya de Neumáticos S.A.)—en su mayoría miembros de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU)—emprendieron la ocupación del centro de trabajo, con puesta en marcha de la producción bajo control obrero. Años después, durante el segundo colegiado blanco, se emitió el decreto 512/966; el cual estableció la potestad de desalojar fábricas y comercios por la fuerza pública a requerimiento de los propietarios, en caso de ocupación por parte de sus trabajadores.²⁷

A modo de síntesis provisoria es plausible reconocer un patrón utilizado por el Estado para “apaciguar” los reclamos sociales: Medidas Prontas de Seguridad,

²⁵Dicha estrategia de “visibilización” también fue llevada a cabo por los trabajadores arroceros del Sindicato Único de Arroceros (SUDA), en 1957. Cabe señalar que por fuera de las movilizaciones, dentro de los reclamos del sector tambero se realizaron diversas “puebladas”. Sobre la respuesta estatal y la participación del Raúl Sendic, “El Chamaco” Ventura Rébora, señaló: “Mi primer encuentro con Sendic fue en 1956. En Carmelo se organizó una pueblada en repudio a la instalación de una usina pasteurizadora de leche, que establecía una suerte de monopolio de la comercialización del producto por parte de un particular y mataba a los pequeños [...]. Hubo una fuerte represión con heridos y detenidos, y fue allí que Sendic, que estaba por Paysandú, vino e intervino como asesor legal”. Entrevista del autor (Carmelo, 2013).

²⁶La conformación de sindicatos y el desarrollo de “nuevas estrategias de protesta” en el ámbito rural se encuentran fuertemente vinculadas a las reestructuraciones internas que transitaron tanto el Partido Socialista (PSU) como el Partido Comunista (PCU) entre mediados de la década de 1950 y principios de los sesenta. Al respecto, véase: Yamandú González Sierra (1994), *Los olvidados de la tierra* (Montevideo: Fundación Friedrich Ebert Uruguay, CIEDUR, Nordan Comunidad).

²⁷Disponible en: <https://www.impo.com.uy/diariooficial/1966/11/01/2>.

represión policial, asesinato de manifestantes e implementación de leyes tendientes a cercenar libertades. Medidas que fueron in crescendo con el paso de los años hasta desembocar en el golpe cívico militar de 1973. Poco a poco, planteará Silvia Dutrénit (1996), se comenzará a desfigurar el papel del Parlamento y la política del consenso que éste representaba, con la tradicional costumbre de acuerdo como forma de resolver los conflictos entre poderes.²⁸

Por otra parte, en paralelo al proceso de radicalización obrera, el mundo académico en general y en particular el movimiento estudiantil nucleado en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), transitó un período de importante movilización en pos de conseguir la sanción de la ley orgánica;²⁹ a la vez que evidenció una preocupación por afrontar la crisis que estaba atravesando el país y mermar sus daños sociales.

Actitud que quedó reflejada en la instalación de una Comisión de Extensión Universitaria y Acción Social, en la conformación del consultorio jurídico y en los trabajos en el barrio Sur de Montevideo, entre otros ejemplos. En alusión a cómo la experiencia de colaborar en los barrios más carenciados de la capital estimuló su acercamiento al MLN-T, Lucia Topolansky señaló:

Íbamos todos los fines de semana a hacer bloques y, al estar todo el día trabajando y comiendo en colectivo, nos iba confirmando los lazos de amistad. [...] Durante todo ese tiempo yo me hacía la pregunta; esto está bien y hay que hacerlo y la solidaridad va a ser importante siempre, pero esto es lentísimo, el desborde de gente que llegaba superaba ampliamente nuestras posibilidades... hay que ir por otro camino me dije.³⁰

Lógica que, como se demostrará en los siguientes apartados, lejos estuvo de ser una visión particular y aislada.

²⁸Puntualmente sobre el pasaje paz / violencia el sociólogo noruego Johan Galtung manifestó: “Antes de la violencia, intentar desbloquear la incompatibilidad y prevenir la violencia en general. Esto es tanto más fácil cuanto más alto sea el nivel de participación; una sociedad civil floreciente, rica, con puentes sobre las divisiones conflictivas, élites que conciben el conflicto como material en bruto que debe procesarse hacia más altos niveles de pacificación, y por medios pacíficos [...]. Negado todo eso se obtienen conflictos monopolizados por élites que utilizan la violencia para ‘arreglar’ el conflicto y para asegurar su propia posición, y la población queda orillada” (1998, 25). Complementariamente, con respecto a la vinculación entre el poder y la violencia, Hannah Arendt planteó: “El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece allá donde el poder está en peligro” (2008, 71).

²⁹En gran parte gracias a las masivas marchas convocadas por la FEUU y respaldadas por importantes sectores de la sociedad, la ley 12.549 terminó siendo aprobada en octubre; la misma estableció la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, un cogobierno integrado por los tres claustros (docentes, egresados y estudiantes) y la gratuidad de la enseñanza, entre otros aspectos.

³⁰ Entrevista del autor (Montevideo, 2015).

4. *Los colegiados blancos*

Bajo un contexto de multitudes en la calle, fábricas en manos obreras, huelgas de hambre, marchas a la capital, facultades tomadas y una constante represión policial, el “idilio oriental”, como una vieja represa que cede, comenzó a crujiir y las grietas a aparecer una tras otra. Haciendo eco de las interpretaciones de Germán Rama (1987), Carlos Real de Azúa (1988) y Francisco Panizza (1990), es posible reconocer a lo largo del período tanto una falta de soluciones o alternativas por parte de los partidos, como la esterilidad ideológica, la ineficacia y la incapacidad de renovación del sistema político a nivel general.

Aquellos aspectos que, fueron erosionando su habilidad para representar a la ciudadanía y resolver en forma pacífica sus reclamos, precipitaron la progresiva aparición de grupos con capacidades de movilización y presión que se disputaron durante la larga década de 1960 el espacio vacío de una política cada vez con menos proyectos y más violencia.

La primera “víctima” del desconcierto fue el Partido Colorado, el cual, tras casi un siglo de hegemonía, cayó derrotado a manos de la alianza herrero-ruralista³¹ en las elecciones presidenciales de 1958. El gobierno colegiado con mayoría batllista llegó a aquella contienda fragmentado internamente,³² desprestigiado por su proceder frente a la crisis y cuestionado incluso por quienes se habían beneficiado de su política redistributiva; mientras que el Partido Nacional, su oponente, poseía en la figura de Luis Alberto Herrera un estandarte histórico de oposición al batllismo y en esta oportunidad, contaba con el aditamento de haber sumado al ruralismo como un nuevo aliado.

Con respeto a la ideología que el dirigente Benito Nardone profesaba en su programa diario en radio *Rural*, Lincoln Maiztegui Casas (2012) la sintetizó como marcadamente hostil al modelo batllista—al cual juzgaba como “explotador del trabajo del campo a favor de los ‘parásitos’ de la ciudad”—, defensora del liberalismo económico y del nacionalismo agrario, violentamente anticomunista y sostenedora de un modelo social conservador basado en la propiedad privada y la familia.

El máximo exponente del ruralismo y presidente del Consejo de Gobierno entre 1960 y 1961 no solo “ayudó” a los blancos a alcanzar la victoria electoral; también posibilitó el acercamiento de la CIA (Central Intelligence Agency) con altos

³¹ El concepto “herrerismo” proviene de la facción blanca dirigida por Luis Alberto de Herrera; por otra parte, la palabra ruralista hace alusión a la Liga Federal de Acción Ruralista.

³²Al respecto, véase: Real de Azúa, *Partidos, política...*, 149-150.

representantes del gobierno nacional, como el jefe de Policía Coronel Mario Aguerro.³³

En cuanto al lazo que comenzó a gestarse entre el colegiado y EEUU, es posible identificar una gran variedad de episodios concatenados.³⁴ En 1960 se firmó la primera carta de intenciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI); el mismo año, el parlamento aprobó un acuerdo de cooperación técnica e industrial³⁵ que cuatro años antes había sido denegado por no conseguir la adhesión del sector herrero, quien lo había rechazado por encontrarlo perjudicial para la defensa de la soberanía nacional.

A su vez, en agosto de 1961, tuvo lugar en Punta del Este la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), en la que todos los países del continente, con excepción de Cuba, apoyaron el desarrollo de la Alianza para el Progreso. Cinco meses después, también en Punta del Este, se llevó a cabo la Reunión de Cancilleres en la que se decidió la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Durante el mismo año, el gobierno colegiado, por intermedio de un decreto, expulsó al embajador cubano Mario García Incháustegui y al primer secretario de la embajada soviética;³⁶ aduciendo su intervención en asuntos internos del país, puntualmente su participación en la planificación de “huelgas desestabilizadoras”.³⁷

³³Para ampliar sobre dicha temática, véase: Magdalena Broquetas (2015), *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental); Howard Hunt (1975), *Memorias de un espía* (Barcelona: Noguer).

³⁴En cuanto al acercamiento, la historiadora Magdalena Broquetas afirmó: “Por motivos más circunstanciales en el caso de los herreros y coincidencias ideológicas por el lado de los ruralistas, el nuevo gobierno estrechó vínculos con su homólogo estadounidense en materia de planes de desarrollo y seguridad nacional [...]. Durante el período comprendido entre 1959 y 1962 la Embajada norteamericana en Montevideo promovió programas como el de Líderes Extranjeros [...], también apoyó el desarrollo de espacios sindicales alternativos que se sumarán a la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), creada en 1951 y asociada a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), de tendencia proestadounidense” (*La trama...*63-64).

³⁵En el marco del convenio, en 1963 -ya durante el segundo gobierno blanco-, en pos de fomentar el desarrollo del servicio de inteligencia y la profesionalización de las fuerzas de seguridad, el ministro del Interior Felipe Gil solicitó asistencia a la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) para establecer un Programa de Seguridad Pública (PSP); el cual se concretó al año siguiente, tuvo una duración de diez años y consistió en “preparar fuerzas locales en condiciones de llevar a cabo operaciones de contrainsurgencia. Armadas y equipadas por Estados Unidos, dirigidas por oficiales entrenados por Estados Unidos y asesoradas por expertos norteamericanos” En Aldrich (2007, 382).

³⁶Práctica que se mantuvo en el tiempo; por solo citar un ejemplo, en septiembre de 1968, fueron expulsados los miembros de la embajada soviética Víctor Glotov, Anatoli Ladyguine y Gueorgui Matioukhine.

³⁷Cabe señalar que dos años antes, ante el desarrollo de las movilizaciones obreras el por entonces presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Martín Echegoyen en aras de llevar a cabo una reglamentación del derecho a huelga, afirmaba que la “ola de violencia” que había avasallado la tranquilidad colectiva era “una excitación artificiosa por factores espurios”, y no se traducía en “la voluntad gremial mayoritaria y legítima” (Publicado en Trochon y Vidal 1998, 12).

En su argumentación por el voto positivo, el colegiado Cesar Batlle Pacheco, miembro de la minoría colorada por la Lista 14, afirmó: “Es más que notoria la intervención del Embajador de Cuba en asuntos internos del país, buscando y favoreciendo todas las actitudes comunistas de violencia que hemos soportado en los últimos tiempos”.³⁸ Posteriormente, durante el segundo colegiado nacional, siguiendo las directrices de la Organización de Estados Americanos (OEA), se rompieron definitivamente relaciones diplomáticas con la isla.

Aquella estrategia retórica, de presentar a la protesta sindical como una “agitación” financiada por “agentes externos” que formaba parte de un plan general de alteración del orden establecido, fue difundida por grandes periódicos de alcance nacional³⁹ como *Acción*,⁴⁰ *El Día*⁴¹ y *El País*,⁴² y compartida por organizaciones conservadoras de reciente conformación como la Asociación de Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos en América (ALERTA)⁴³ y el Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad (MONDEL).⁴⁴ Estas, encolumnadas tras la Confederación de Sindicatos Uruguayos y mediante un discurso nacionalista y anticomunista, denunciaban supuestas actividades “subterráneas” que venía realizando el comunismo en el país y una dependencia absoluta del sindicalismo

³⁸Actas del CNG, 10 de enero de 1961, 3. Publicado en: Broquetas (2013, 220).

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>.

³⁹ Sobre aquella práctica, José Luis Baumgartner sostuvo: “El responsable de las operaciones encubiertas de la CIA en los medios de comunicación y estudiantiles era el representante de empresas norteamericanas Brooks Read. Atendía a los agentes uruguayos que se ocupaban de las operaciones de propaganda. Uno de ellos colocaba artículos políticos falsos elaborados por la estación [...], donde previo pago, aparecían como editoriales no firmados” (2011, 120-121).

⁴⁰ Órgano oficial de la Lista 15 del Partido Colorado.

⁴¹A modo de ejemplo, en alusión a la primera marcha de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) a Montevideo, en 1962, el matutino colorado señaló que los cañeros no eran uruguayos/as sino personas de países limítrofes (Argentina y Brasil) llegadas a la capital del país rentadas o engañadas por “agitadores foráneos” y por el “socio comunismo”, “serviles de la horripilante tiranía que ordena desde Moscú” (*El Día*, 6/6/1962. Publicado en Merenson 2010, 126. <http://www.geipar.udelar.edu.uy/index.php/2017/05/06/silvina-merenson/>).

⁴² Con respecto a la tercera marcha de la UTAA acaecida en 1965, en su publicación del diez de abril sostuvo: “Son los grupos de presión los que han organizado este nuevo “*show*” para explotar la miseria de humildes trabajadores en beneficio de causas en las que son utilizados como conejitos de indias” (Publicado en Fernández Huidobro 1987,36).

⁴³Autodefinido como grupo democrático, nacional e intelectual, laico y apolítico; entre cuyos cometidos fundamentales figuraba el perfeccionamiento de la democracia representativa frente a la “amenaza proveniente de Moscú”. Al respecto, véase la campaña de afiliación publicada en el periódico *El Bien Público*.1960 (n.º 26.312), 4.

⁴⁴ En 1960, con respecto a las manifestaciones del período en contra de las políticas liberales del gobierno blanco, un artículo de dicho movimiento planteó: “En realidad lo que ocurre es que el ‘buró’ político del comunismo criollo, sirviendo los planes de sojuzgamiento mundial de los rusos, coordina, maneja y dirige todas estas manifestaciones que, en general, desembocan en la paralización del trabajo, atentando contra la economía familiar de los propios obreros y, sin duda, contra la economía nacional misma” (*La Mañana*, 13/9/1960. Publicado en Broquetas2012, 20.https://www.academia.edu/32382722/Los_frentes_del_anticomunismo_Las_derechas_en_el_Uruguay_de_los_tempranos_sesenta.)

uruguayo en relación al comunismo soviético que solo buscaba “erosionar los cimientos de la nación oriental”; lo que ameritaba, según su perspectiva, la ruptura de relaciones diplomáticas con la URSS y Cuba, la prohibición del PCU—entre otros movimientos y partidos de izquierda⁴⁵—y la deportación de los cuerpos diplomáticos cubano y soviético.

A su vez, dentro del ámbito de la educación, también se desarrollaron una pluralidad de organizaciones que profesaron discursos de corte nacionalista y anticomunista. Por su peso propio y trascendencia, cabe detenerse en el Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL); sector estudiantil dentro del ya mencionado MONDEL. El cual se atribuía entre sus objetivos fundamentales contrarrestar las huelgas y ocupaciones de liceos, dejar al descubierto los fines políticos perseguidos por la FEUU—ocultos, a su entender, bajo conflictos gremiales y universitarios—y luchar por una Universidad “libre, democrática y popular”; en oposición al despliegue de “maniobras típicamente comunista para sovietizar[la]”.⁴⁶

Otro espacio que se destacó fue la Organización de Padres Demócratas (ORPADE); creada formalmente en 1962 y dirigida por Carlos Stajano, miembro del Partido Nacional y ministro de salud pública entre 1959 y 1961. La misma realizó una importante campaña mediática por establecer la obligatoriedad de probar “notoria filiación democrática” para el ingreso a la administración pública y en especial a la docencia;⁴⁷ haciendo alusión al peligro que engendraban los “educadores comunistas” y la necesidad de crear “una conciencia popular, frente al peligro de infiltración comunista en la enseñanza”.⁴⁸

En paralelo a la irrupción de dichas organizaciones, desde mediados de la década de 1950, se perpetuaron diversos atentados a locales y personalidades de izquierda. El primero tuvo lugar el siete de noviembre de 1956 cuando fue incendiado el consulado de la URSS. A aquel episodio le sucedieron el fracasado intento por “tomar” la Universidad de la República en octubre de 1960 (donde hubo disparos de armas de fuego); el asalto a la sede central del PCU en enero de 1961, que terminó con la muerte de Serafín Billoto en un confuso episodio entre militantes del partido y miembros de organizaciones filo fascistas; el asesinato del profesor Arbelio Ramírez,

⁴⁵Actitud que terminó materializándose en diciembre de 1967 por intermedio de la resolución 1788/967; la cual dispuso la disolución de “Asociaciones ilícitas”, entre las que se encontraban la Federación Anarquista Uruguaya, los Grupos de Independientes de Época, el Movimiento de Acción Popular, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Movimiento Revolucionario Oriental y el Partido Socialista; y las clausuras de las publicaciones *Época* y *El Sol*.

⁴⁶Declaración del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad (1°/8/1958), Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), Carpeta N° 479B.

⁴⁷Véase: *La trama...*, (121-123).

⁴⁸Memorándum sobre organizaciones gremiales (25/5/1964), DNII, Carpeta N° 1285. Publicado en: Broquetas (2012, 8).

producto de un disparo calibre 38, tras el acto realizado en agosto de 1961 por Ernesto “Che” Guevara en el paraninfo de la UdelaR;⁴⁹ el atentado con explosivos a la editorial *Pueblos Unidos*, el dieciséis de mayo de 1962; las vejaciones que sufrieron en julio Soledad Barrett Viedma y Elbio Yamandú Ferrer Villanueva;⁵⁰ y el atentado con bombas molotov al local de la seccional sur del PCU ubicado en la calle Yial 1614, el once de septiembre de 1962, en donde fue asesinado Olivio Raúl Piriz Cela, un bebe de cinco meses hijo de los caseros.⁵¹

Sobre la injerencia norteamericana en los episodios, el ex agente de la CIA en Montevideo Philip Agee señaló:

Estas operaciones se habían ampliado bajo Tom Flores, que llegó a Montevideo en 1960 para ocupar el cargo de jefe de la estación. No obstante, al llegar el embajador Wymberly Coerr, en 1962, éste insistió en que Flores pusiera término a su colaboración política con Nardone y a las operaciones de acción militante, que tantas muertes habían causado, otorgando con ello a los comunistas las víctimas que precisamente les hacían falta para su campaña de propaganda contra el ‘fascista’ gobierno blanco (1979, 369-370).

Bajo dicho panorama, en un artículo titulado “¿La constitución o un revólver?”, Raúl Sendic sostuvo “hoy día nos podría dar más garantías individuales un revólver bien cargado que toda la Constitución de la República”; mientras interpelaba a sus lectores preguntándoles “¿No habrá llegado la hora de devolver los golpes, de escarmentar a los aprendices de fascistas antes de que se reciban de fascistas?” (1963, 1). Pregunta que comenzaría a ser develada con la conformación del Coordinador.

5. La génesis del Coordinador

En el Uruguay de 1962, durante un contexto de crisis económica y movilizaciones sindicales, la izquierda se encontraba en un profundo proceso de transformación y redefinición interna. Allí, dos hechos del ámbito local terminarían de delimitar posiciones.

Acontecida entre abril y junio, la primera marcha de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) a Montevideo puso al descubierto una vez más la contracara de la publicitada “Suiza de América”. Trayendo consigo décadas de explotación y censura a cuesta, doscientos cañeros irrumpieron en la capital para

⁴⁹Sobre dicho episodio, el PSU, por intermedio de su matutino tituló: “Alentados por Nardone, fascistas asesinan al Profesor Ramírez. La policía protege la huida de sujetos del MEDL”. *El Sol*. 1961 (n.º 75): 1.

⁵⁰La joven exiliada paraguaya fue interceptada por unos individuos que le tatuaron esvásticas en sus muslos; similar situación padeció el estudiante de arquitectura, a quien desconocidos le tatuaron una hoz y un martillo en el cuerpo.

⁵¹ Con la excepción del último caso, todas las investigaciones policiales sobre lo ocurrido naufragaron rápidamente sin arrojar culpables, ni condenas; en alusión a aquel proceder, el semanario *Maraba*, en la portada de su edición n.º 1118 (20 de julio de 1962) sentenciaba “Terror en nuestras calles: el fascismo crece al amparo de la pasividad policial”.

reclamar el cumplimiento efectivo de convenios colectivos de trabajo y la sanción de una ley impulsada por el propio sindicato.

Frente a ello, la respuesta del Estado fue contundente: represión policial, la no reglamentación del anteproyecto⁵² y la detención de más de treinta trabajadores en la cárcel de Migueletes; acciones que fomentaron la solidaridad y el acercamiento de diversas organizaciones y espacios de izquierda a la “causa cañera”.⁵³ Con respecto a aquella experiencia, los periodistas Antonio Mercader y Jorge de Vera plantearon: “La ciudad conoció el problema cañero y los cañeros conocieron la ciudad: su policía, sus dirigentes sindicales, los políticos de derecha e izquierda, las luchas de tendencias y los intentos de aprovechamiento sectario de su movimiento” (1969, 38-39).

Cuando a mediados de junio la UTAA decidió emprender el regreso, si bien no había logrado soluciones que revertieran sus condiciones de trabajo y de vida en general, si había conseguido organizar una red de apoyo, y reconocer la presión que los grandes terratenientes podían ejercer en la capital; aspectos que la impulsaron a modificar su estrategia y plan de lucha.

En alusión a dicha reconfiguración y al proceso de convergencia al interior de la izquierda oriental, Eleuterio Fernández Huidobro -por entonces militante del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) y futuro fundador del MLN-T- sostuvo:

UTAA tenía un plan, un plan que Sendic nos contó [...]. En el norte, cerca de Colonia Palma, hay una estancia vacía, abandonada, improductiva, de 25.000 hectáreas. Nosotros las vamos a ocupar si Uds. nos ayudan, si Montevideo nos ayuda, si los sindicatos urbanos nos ayudan, si la clase obrera hace suya esta lucha. Porque si no bastará que un comisario y un piquete del ejército vayan allá, para que en este país no haiga pasado nada, nos apaleen y nos manden presos. A nosotros no nos importa ir presos otra vez, y menos por esa causa, pero que nuestra lucha no caiga en el silencio. Que la cana, si la hay, no sea en vano... La caja de resonancia de lo que se haga allá, está acá. Ustedes tienen que ponerla en marcha. Aunque parezca mentira, a la represión de allá se la puede parar desde acá (1986, 27-28).

En cuanto al segundo episodio, el mismo tuvo lugar en noviembre y sería el definitivo “parte aguas”: las elecciones nacionales que dieron por vencedora a la Unión Blanco Democrática. Aquellos comicios que encontraron a la izquierda parlamentaria dividida en dos grandes bloques—el Frente Izquierda de Liberación

⁵²El diputado socialista Germán D’ Elía fue el encargado de presentarlo en la cámara, pero no se logró el quórum para sesionar. El mismo incluía el establecimiento de jornadas laborales de ocho horas, el pago de horas extras, y la radicación de la familia en el establecimiento con el trabajador, entre otros aspectos.

⁵³Al respecto, véase: Fernández Huidobro, *Historia...*, Tomo III; Clara Aldrighi, (2001), *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros* (Montevideo: Ediciones Trilce).

(FideL), encabezado por el PCU⁵⁴ y la Unión Popular (UP) por el PSU⁵⁵—arrojaron un caudal de votos muy por debajo de lo esperado,⁵⁶ lo que precipitó tanto que algunos acuerdos programáticos se rompiesen rápidamente como que los sectores más radicalizados se replanteasen nuevos caminos y estrategias a seguir.⁵⁷

Particularmente dentro del PSU, el haberse quedado por primera vez en su historia sin participación parlamentaria, estimuló que algunos de sus integrantes reviesen la factibilidad de emplear la vía electoral para la transformación política del país.⁵⁸ Sobre las consecuencias que trajeron aquellas elecciones dentro del seno de la izquierda, José Mujica Cordano (por entonces miembro de la Juventud Errerista) recordó:

Nos retiramos esa noche con esta convicción clara: por acá no va. Curiosamente le había pasado a otra gente en el Partido Socialista y tal vez a alguna otra gente le pasó lo mismo en el seno del FideL, es decir sin conexiones formales el balance de esa elección en el campo de la izquierda y con el horizonte que había establecido la Revolución Cubana.⁵⁹

⁵⁴ A su vez, el mismo estuvo integrado por el MRO (liderado por el ex nacionalista Ariel Collazo), el MPU (Movimiento Popular Unitario), grupos de origen batllista como la Agrupación Batllista Avanzar de Montevideo y Paysandú, y el Movimiento Batllista 26 de Octubre, independientes como el Comité de las Izquierdas de Paysandú y el Grupo de Izquierda de Maldonado, y sectores próximos al PCU, como el Movimiento de Trabajadores de la Cultura y el Comité Universitario.

⁵⁵ Los otros espacios que la integraron fueron un sector disidente del nacionalismo liderado por el diputado Enrique Erro (Lista 41) (quien en enero de 1960, a raíz del enfrentamiento con otros integrantes del gobierno blanco, había cesado en su cargo de ministro de industrias y trabajo), una escisión de la Unión Cívica (Frente de Avanzada Renovadora), un grupo proveniente del Partido Colorado encabezado por el contador Guillermo Bernhard, y una facción de la Liga Federal de Acción Ruralista.

⁵⁶ El FideL alcanzó el 3,49% de los votos válidos, mientras que la UP el 2,31; en 1966 los porcentajes fueron del 5, 66 y 0,22 respectivamente. Es en parte a partir de estos magros resultados que el *Documento 1* del MLN-T sentenciaba: “El pueblo realmente disconforme con las injusticias del régimen y que desea un cambio, optará mucho más fácilmente por el camino directo que encarna la organización armada y por su acción revolucionaria que, por el improbable y remoto camino que se ofrece por medio de proclamas, manifiestos o acción parlamentaria” (1967, 6).

⁵⁷ En el plano internacional, las derrotas del Frente de Acción Popular (FRAP) en las elecciones nacionales chilenas de 1958 y 1964, los golpes cívico militares en la región, y el desarrollo (en enero de 1966) de la primera conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) sumaron argumentos de peso para quienes creían que el camino electoral estaba cerrado.

⁵⁸ Entre ellos se encontraban Raúl Sendic, Héctor Amodio Pérez, Alicia Rey, Jorge Manera, Julio Marenales, Tabaré Rivero Cedrés, Edith Moraes, Pedro Lerera, Elsa Garreiro y Jesús Recalde; los cuales participaron de la conformación del Coordinador desde sus inicios. Por otra parte, cabe señalar que aquella radicalización no fue patrimonio de la juventud socialista, sino que a nivel general del partido se comenzó a precipitarse desde el XXIV Congreso de junio de 1963; para dos años después, en las resoluciones políticas del XXXV Congreso Ordinario, quedar asentada en la frase: “La experiencia histórica señala, en forma terminante, que sólo es posible liquidar la explotación del hombre por el hombre por el medio de la lucha violenta. Ninguna clase cede sus privilegios pacíficamente”. Resolución Política del XXXV Congreso Ordinario, C.E.N. PSU, 1965, Montevideo (BNU). Extraído de Tristán (2005).

⁵⁹ En Campodónico (2015, 79).

La historia de aquel año es cómo individuos escindidos del MRO, sectores de los partidos Socialista y Comunista, de la Federación Anarquista Uruguaya e independientes, comenzaron a organizar en forma autónoma y paralela células de autodefensa armada frente a las embestidas de los grupos anticomunistas y la represión policial, y en torno a las reivindicaciones cañeras como elemento catalizador; reivindicaciones que, como se dejó de manifiesto, tras la primera marcha dejaron de ser reclamos de neto corte sindical—extensión de la jornada laboral, licencias, valor del jornal, etc.—para pasar a focalizarse en la toma de tierras en la zona de Bella Unión.

Otros factores que aglutinaron a aquellos espacios heterogéneos fueron su respaldo a la revolución cubana, un marcado antiimperialismo y el reconocer el ascenso de la conflictividad social en el país; lo que demostraba, a su entender, las limitaciones del parlamentarismo y la necesidad de abandonar el debate teórico de la izquierda para pasar a concretar acciones en pos de apoyar e impulsar transformaciones tangibles. Fruto de dicha perspectiva, se erigió en el interior del grupo Coordinador la frase “las palabras nos separan, los hechos nos unen”.⁶⁰

El impulso inicial, tal como planteó la historiadora y ex tupamara Clara Aldrighi, “capitalizó en un primer momento las redes de grupos radicales de la izquierda, políticos o sindicales, ya organizadas con funciones de autodefensa, poco jerarquizadas, flexibles en lo organizativo y en las formas de movilización” (2001, 73).

Cabe señalar que tres años después, cuando por desavenencias internas la estructura organizativa del Coordinador estaba desperdigada, fue la tercera marcha cañera—la segunda “por la tierra y con Sendic”—la encargada de impulsar la reestructuración definitiva. La misma partió de Bella Unión a mediados de febrero, con el patrocinio de la recientemente conformada Convención Nacional de Trabajadores (CNT), y al poco de andar comenzó a sentir más fuerte que nunca la presión del Estado para frenarla; asedio personificado en la figura del ministro del interior Adolfo Tejera.⁶¹ En respuesta a dichos atropellos, la CNT convocó a un paro por veinticuatro horas para el seis de abril.

⁶⁰ Con respecto a los orígenes del concepto, el ex militante del MLN “el Loco” Rivera Yic afirmó: “Lo dije yo y después lo escribieron [...], porque todos los días discutíamos y discutíamos y llegó un momento en que se había trancado aquello, entonces yo dije vamos a hacer algo, porque si no esto no sirve pa’ nada. Entonces surgió esa frase y después la escribieron y después empezaron a tomar otra conciencia”. Entrevista realizada por Rolando Sasso (2006). Disponible en: Documentación y Archivo de la Lucha Armada “David Càmpera” (DALA DC) del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) perteneciente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), de la Universidad de la República (UdelaR). Sección “Entrevistas y testimonios”.

⁶¹ Sobre las implicancias internas que tuvieron aquellos episodios Fernández Huidobro planteó: “El MLN lo va a fundar, paradójicamente, don Adolfo Tejera. Porque es a raíz de ese decreto del ocho de abril, y de la orden tajante del diez de abril de detener la marcha

Dos días después, el gobierno decretó Medidas Prontas de Seguridad y la ejecución de una antigua ley de 1897 que limitaba a veinticuatro horas el derecho de reunión; prácticas directamente tendientes a impedir el andar cañero. Aquellas acciones repercutieron en los antiguos miembros del Coordinador, quienes creyeron necesario retomar los contactos y acordar una reunión; la cual tuvo lugar en un chalet del balneario Parque del Plata, durante un fin de semana del mes de mayo.

Allí se redactó un estatuto provisorio que estableció unir todos los recursos materiales y humanos en una sola organización, nombrar un Comité Ejecutivo de carácter provisorio integrado por los cuatro sectores que decidieron continuar (Sendic por los cañeros, Tabaré Rivero por los socialistas, Fernández Huidobro en representación del MAC y Sergio Benavidez por el MIR), y realizar, en el corto plazo, una Convención Nacional. La nueva organización aún no se llamaba MLN-Tupamaros, por el momento solo sería Tupamaros.

6. La influencia cubana en el movimiento tupamaro

En 1964, tras la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, los distintos sectores del Coordinador realizaron acciones de “apoyo a la revolución”; las cuales consistieron en arrojar cócteles molotov tanto a las residencias de cuatro de los miembros del Consejo de gobierno como a empresas estadounidenses (Coca Cola, General Electric y City Bank, entre otras).⁶²

Indudablemente, lo acontecido en la isla desde mediados de la década de 1950 no pasó inadvertido tanto para el germinal Coordinador como durante el posterior desarrollo del MLN-T. Teniendo en consideración que su influencia abarcó diversos aspectos con heterogéneas intensidades, en el presente apartado nos detendremos en dos grandes ejes; los aspectos teóricos y materiales (armas, dinero y cursos de entrenamiento).

En el plano teórico, a partir de los documentos 1 a 5 (1967-1970) del MLN-T, es posible reconocer continuidades en el rol que se le atribuyó a la lucha armada como el mejor instrumento para crear condiciones revolucionarias, la continentalidad de la lucha revolucionaria y su estrategia de desgaste vinculada a crear varios Vietnam en América, la concepción del hombre nuevo u hombre del mañana, la impronta

cañera en San José, que los grupos dispersos del Coordinador vuelven a reunirse y que cada grupo por separado, deja de lado los motivos de discrepancia y crítica que los anulaban, para lanzarse nuevamente a la acción organizada” (1987, 39).

⁶²Al respecto, el dirigente anarquista Juan Carlos Mechoso señaló: “En ese momento hubo una movilización importante, bombas a varias firmas norteamericanas; la *McCormack* fue una acción realizada por la militancia de la FAU, además de algunas vidrieras y bombas molotov en otras empresas”. Entrevista del autor (Montevideo, 2020).

contra el sistema imperialista mundial, y la afirmación de que la única vía para la revolución socialista sería la lucha armada.⁶³

Por otra parte, el haber optado por la lucha armada urbana le valió a los tupamaros afrontar importantes discrepancias con diversas figuras de la corriente castrista. Según Régis Debray, el mismo Fidel Castro caracterizó la ciudad como “un cementerio de los revolucionarios y de recursos”;⁶⁴ a su vez, referentes como Ernesto “Che” Guevara y Carlos Marighella le confirieron un papel secundario de colaboradora y subsidiaria de la rural.⁶⁵ Debray sostuvo que a su juicio “las montañas”—es decir la guerrilla rural—podrían proletarizar al campesino y hasta al burgués, mientras que la ciudad aburguesaba hasta al proletario.⁶⁶

En pleno auge de la organización Mauricio Rosencof, bajo el alias de urbano, le planteó al periodista Leopoldo Madrugí que el MLN polemizaba con aquella perspectiva, razón por la cual tuvo que recurrir a experiencias de “otras latitudes” para nutrirse, entre las que destacó a la resistencia francesa a la ocupación nazi, el Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino y la lucha que libraron los judíos contra los ingleses.⁶⁷

Otro punto de divergencia fue si era o no posible generar un movimiento revolucionario en un país como Uruguay, conocido internacionalmente por ser la “Suiza de América”; “en donde existía una extensa tradición democrática y una población ‘amortiguada’”. Al respecto, cabe recordar parte del discurso de Ernesto Guevara en el paraninfo de la UdelaR, en agosto de 1961,⁶⁸ minutos antes del ya mencionado asesinato del espectador Arbelio Ramírez:

Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es, precisamente, la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América [...]ya que no en todos los

⁶³Para ampliar sobre dicha temática, véase: Ernesto Guevara (2002), *Obras completas* (Buenos Aires: Andrómeda); Aldrighi, *La izquierda...*

⁶⁴Debray (1967, 56).

⁶⁵Guevara, *Obras...*; Carlos Marighella.1970 “Mini manual del guerrillero urbano”. *Punto Final*. Sección Documentos (103: 1-23).

⁶⁶Debray, *¿Revolución...* (61-63).

⁶⁷En: Madrugí (1970, 9). Complementariamente a lo expuesto por el entrevistado cabe mencionar la experiencia bajo el mando del General Georgios Grivas del EOKA en Chipre, la obra de Robert Taber, *La guerra de la pulga* (Ciudad de México: Ediciones Era, Colección Ancho Mundo, 1967) y los intercambios con militantes exiliados de Argentina, Brasil y España -Nell Tacci, Joe Baxter, Ciro Bustos, Leonel Brizola y Abraham Guillén, entre otros-. Al respecto, véase: Campodónico, *Mujica...*, 132-133; Aldo Marchesi (2019), *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro* (Buenos Aires: Siglo XXI), 51-70.

⁶⁸Como material suplementario se recomienda reflexionar sobre la perspectiva de Fidel Castro durante la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS); disponible en: Gutiérrez, Carlos María. 1967. “Toda América, es una sola”. *Marcha* 1366, Año XXIX: 22-23. Y los puntos que se debatieron en la extensa reunión que tuvo lugar en la primavera montevideana de 1964, entre Régis Debray y varios integrantes del futuro MLN-T; disponibles en: Fernández Huidobro (1987, 69-70).

casos sucederá lo mismo, sin derramar sangre, sin que se produzca nada de lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último. (1961, 5)

Con respecto al segundo eje, tanto el grupo Coordinador como los tupamaros buscaron en todo momento la autogestión, la independencia material. Prueba de ello es que las primeras “expropiaciones financieras” comenzaron en 1963⁶⁹ y se mantuvieron hasta su derrota militar en 1972.⁷⁰

En cuanto al armamento con el que llegó a contar el movimiento, el mismo se adquirió a partir del “desarme” a policías y del robo a armerías, clubes de tiro y hasta de dependencias del Estado; como fue caso del Centro de Instrucción de la Marina, en mayo de 1970. Por otra parte, cabe mencionar que en determinado momento, a partir del aumento de miembros sin experiencia en el manejo de armas y ante la ausencia de espacios para realizar entrenamientos a gran escala, se decidió el envío de fusiles a Bolivia; puntualmente a la guerrilla comandada por Osvaldo Peredo.

Por otra parte, en alusión al vínculo directo con Cuba es importante remarcar que ningún representante del MLN-T fue invitado a participar de la primera reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS),⁷¹ llevada a cabo entre julio y agosto de 1967. Este primer contacto se materializó recién a fines de aquel año; cuando por intermedio del periodista de *Época* Andrés Cultelli, Raúl Sendic viajó clandestinamente a la isla.⁷² Pero recién fue más formal y directo en 1970, basado en la recepción de refugiados por parte de la isla;⁷³ sobre aquella relación José Mujica Cordano señaló:

⁶⁹Sólo en el transcurso de ese año se intentaron expropiar la sucursal del barrio Buceo del banco de Cobranzas (junio), un depósito de la empresa Sudamex (junio) y la sucursal Brazo Oriental del banco de Cobranzas (octubre).

⁷⁰ Al respecto, Mauricio Rosencof sostuvo: “Claro, para nosotros era muy importante saber que, llegado el caso, contar con un apoyo de mayor magnitud de parte de organizaciones revolucionarias de otros países [...]. Pero no se puede construir una organización, ir a Cuba, tocar timbre, decir que se acaba de crear una organización revolucionaria, que se necesitan veinte mil dólares y esperar que los cubanos contesten [...]. Hubo casos así. Nosotros no lo hicimos. Las armas y el dinero estaban acá. Hicimos muchas operaciones, desarmamos milicos, asaltamos cuarteles, expropiamos a Mailos, el casino de Punta del Este, etc.” Campodónico (2012, 205-206).

⁷¹La delegación uruguaya coordinada por el PCU y el MRO estuvo integrada por: Rodney Arismendi (PCU); Ariel Collazo (MRO); Edmundo Soares Netto (Fidel); José Díaz Chávez (PSU); Alberto Caymaris (Movimiento Popular Unitario, MPU); Adalberto González (Agrupación Popular Unitaria Maldonadense, APUM); Carlos Domingo Elichirigoity (Agrupación Batllista “Avanzar”); Juan Iglesias Villar (Comité Central Obrero, CCO); Elbio Baldovino (Movimiento Batllista “26 de octubre”); y Leopoldo Brueras (PCU). Como invitados asistieron Juan Antonio Trímboli (MRO); Reinaldo Gargano (PSU) y Enrique Pastorino (PCU). Como periodistas fueron Ricardo Saxlund (*El Popular*), y Carlos María Gutiérrez y Carlos Núñez por el semanario *Marcha*. Al respecto, véase: Rolando Sasso (2012), *Tupamaros. El auge de la propaganda armada* (Montevideo: Fin de siglo); Fernández Huidobro, *Historia...* Tomo III.

⁷² Para ampliar sobre dicha temática, véase: Campodónico, *Mujica...* 130-131; Samuel Blixen, Samuel (2000), *Sendic* (Montevideo: Ediciones Trilce), 147-160.

⁷³ Véase: Aldrighi, *La izquierda...*, 118.

La ayuda va a ser como un refugio [...] la política era que esos compañeros se fueran para el exterior y son éstos compañeros que van saliendo en esa situación, que algunos van a Cuba, y ahí como exiliados propician algunos cursillos que reciben de formación, que en realidad a posteriori van a servir mucho más en otras partes del mundo que acá, porque acá las cosas siguen otro curso.⁷⁴

7. Conclusión

Si bien es innegable la influencia de la revolución cubana tanto a nivel material, teórico como simbólico, alentando a los “espíritus insurrectos” de América; primero como guerra de guerrillas victoriosa contra una dictadura y posteriormente pueblo en armas contra el imperialismo norteamericano. Tanto para el caso del grupo Coordinador como para el movimiento tupamaro dicha influencia no representó una relación de sumisión y adoctrinamiento; como se trató de demostrar a lo largo del presente artículo, a nivel material y teórico ambos espacios lograron mantener su autonomía e incluso en algunos aspectos conceptuales la relación poseyó importantes discrepancias.

Así como las características geográficas nacionales condicionaron las estrategias a ser implementadas, fueron también los aspectos internos los que fomentaron la conformación, primero del grupo Coordinador y posteriormente del MLN-Tupamaros.

La marcada crisis económica desde mediados de la década de 1950, la pauperización social, el sentimiento de bloqueo de las capas medias y la privación o carencia relativa fueron dando lugar a que cada vez un mayor número de personas hilvanasen combativas modalidades de protesta en pos de buscar soluciones alternativas a las tradicionalmente dispuestas por el sistema político oriental. Toma de fábricas, puebladas, la movilización de los “cuello blanco”, huelgas de hambre y marchas a la capital se tornaron escenas cada vez más habituales para los orientales.

Los partidos políticos blanco y colorado, en medio de desgarramientos y fraccionalismos internos, dejaron en evidencia la incapacidad de renovación del sistema político a nivel general y su rol de canalizador de las demandas sociales; ante lo cual solo atinaron a normalizar la violencia política estatal y paraestatal; asesinato de obreros en huelga, bandas callejeras que amedrentaban a militantes de izquierda, atentados a locales partidarios, implementación de medidas restrictivas y campañas de difamación desde los periódicos liberales como *El País* y *El Día*, fueron las postales que dejó el fin del “Uruguay feliz”.

⁷⁴Entrevista realizada por Miguel Ángel Campodónico. Disponible en: Documentación y Archivo de la Lucha Armada “David Cámpora” (DALA DC) del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU); perteneciente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), de la UdelaR.

En pos de legitimar aquellas acciones y el acercamiento a los Estados Unidos, tuvo lugar una fuerte operación de estigmatización que comenzó a tener mayor presencia tras el ascenso político de Benito Nardone en las elecciones de 1958; todo obrero en huelga, todo estudiante movilizado, todo miembro de un partido opositor era un “enemigo desestabilizador” fruto de los “intereses espurios de Moscú y La Habana”; así se avanzó en las deportaciones a diplomáticos, en los acuerdos de cooperación técnica con EEUU, en el intento por imponer una “notoria filiación democrática” a los empleados públicos y docentes, y en la propagación de organizaciones como ALERTA y MONDEL.

Fue allí, en medio de la “alienación política” (Costa Bonino, 1985), que los magros resultados de la izquierda parlamentaria y la derechización de los partidos tradicionales precipitaron que el camino de las urnas se tornase cada día menos esperanzador para distintos protagonistas, que al unísono pero aislados, se plantearon que había que ir por otro camino. Los hechos de violencia -que contaban con la anuencia de la policía- contra locales partidarios, dirigentes estudiantiles y obreros, la persecución política que terminaba con arrestos, prontosuamientos y deportaciones, y los muertos y heridos en manifestaciones que aumentaban impunemente, actuaron como elementos aglutinadores.

Fue allí, en la “Suiza de América”, que Raúl Sendic se preguntó si generaba mayores garantías individuales un revólver bien cargado o toda la Constitución de la República; fue allí, a inicios de la década de 1960, que miembros de distintas facciones de izquierda comprendieron que las acciones los unían y las palabras los separaban; fue allí, que la represión impulsada por el ministro del interior Adolfo Tejera ante la tercera marcha cañera posibilitó que se comenzase a pronunciarse la palabra Tupamaros.

Bibliografía

- Agee, Philip. 1979. *Diario de la CIA. La “Compañía” por dentro*. Barcelona: Bruguera LAIA.
- Aldrighi, Clara. 2007. *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- _____. 2001. *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Ansaldi Waldo y Alberto Mariana. 2014. “Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella”. En *América Latina. Tiempos de violencia*, coordinado por Ansaldi Waldo y Giordano Verónica. Buenos Aires: Ariel.
- Arendt, Hannah. 2008. *Sobre la violencia*. Alianza: Madrid.
- Baumgartner, José Luis. 2011. *Escuadrón de la Muerte*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Blixen, Samuel. 2000. *Sendic*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Bralinch, Jorge. 2007. *La extensión universitaria en el Uruguay. Antecedentes y desarrollo en la Universidad de la República desde sus inicios hasta 1996*. Montevideo: Universidad de la República.
- Broquetas, Magdalena. 2015. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- _____. 2013. “*Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)*”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>.
- _____. 2012. “Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta”. *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, Dossier 11(Año 3, vol. 3): 11-29.
https://www.academia.edu/32382722/Los_frentes_del_anticomunismo_Las_derechas_en_el_Uruguay_de_los_tempranos_sesenta.
- Campodónico, Miguel Ángel. 2015. *Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo.
- _____. 2012. *Las vidas de Rosencof*. Montevideo: Aguilar.
- Comando General del Ejército. 1978. *Testimonio de una Nación agredida*. Montevideo: S.N.
- Cores, Hugo. 1999. “Luchas obreras en los 50 y la unidad sindical”. *Cuaderno de la Fundación Vivían Trías* 4: 3-11.
<http://www.fundacionviviantrias.org/sites/default/files/Cuaderno-04.pdf>.
- Costa Bonino, Luis. 1985. *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Debray, Régis. 1967. *¿Revolución en la revolución?* La Habana: Casa de las Américas.
- Duffau, Nicolás. 2008. *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes socialistas en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*. Montevideo: Colección Estudiantes. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.
- Dutrénit Bielous, Silvia (coord.). 1996. *Diversidad partidaria y dictadura: Argentina, Brasil y Uruguay*. Distrito Federal: Instituto Mora.

- Fernández Huidobro, Eleuterio. 1990. *Historia de los Tupamaros: El MLN*. Tomo III. Montevideo: TAE.
- _____. 1987. *Historia de los Tupamaros: El nacimiento*. Tomo II. Montevideo: TAE.
- _____. 1986. *Historia de los Tupamaros: los orígenes*. Tomo I. Montevideo: TAE.
- Finch, Henry. 2005. *La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-2000*. Montevideo: EBO.
- _____. 1974. "La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata". *Nueva Sociedad* 10:38-57.
- Galeano, Eduardo. 1962. "¿Tropas de asalto?" *Marcha* 118 (año XXIV): 32.
- Galtung, Johan. 1998. *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución*. País Vasco: Red Gernika.
- Gatto, Hebert. 2004. *El cielo por asalto*. Montevideo: Taurus.
- González Sierra, Yamandú. 1994. *Los olvidados de la tierra*. Montevideo: Fundación Friedrich Ebert Uruguay, CIEDUR, Nordan Comunidad.
- Guevara, Ernesto. 2002. *Obras completas*. Buenos Aires: Andrómeda.
- _____. 1961. *Discurso en el Paraninfo de la Universidad de la República*. Disponible en: <https://www.mateamargo.org.uy/2022/08/17/discurso-de-ernesto-che-guevara-universidad-de-montevideo-republica-del-uruguay-17-de-agosto-de-1961>
- Gurr, Ted Robert. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Gutiérrez, Carlos María. 1967. "Toda América, es una sola". *Marcha* 1366 (año XXIX): 22-23.
- Hunt, Howard. 1975. *Memorias de un espía*. Barcelona: Noguer.
- Iglesias, Mariana. 2013. "Notas sobre el recurso al Estado de excepción en Uruguay, 1946-1973". *Observatorio Latinoamericano*, Dossier Uruguay (n.º 11): 69-80. <http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2013/06/OL11-DossierUruguay-1.pdf>.
- Katz, Friedrich. 2004. "La Guerra Fría en América". En *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe* coordinado por Daniela Spencer, 11-28. Ciudad de México: CIESAS.
- Labrousse, Alain. 2009. *Una historia de los tupamaros*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Lessa, Alfonso. 2004. *La revolución imposible: los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Biblioteca Debolsillo.
- Madrugi, Leopoldo. 1970. "Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna". *Punto Final*. Suplemento de la edición (n.º 116): 1-12.
- Maiztegui Casas, Lincoln. 2012. *Caudillos*. Tomo II. Montevideo: Ediciones Planeta.

- Marchesi, Aldo. 2019. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. 2017. “Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur ‘local’ y el Norte ‘global’”. *Estudios Históricos* 30(60): 181-202.
- Marchesi, Aldo y Vania Markarian. 2012. “Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* (Año 3): 213-238.
- ____ y Jaime Yaffé. 2008. “Violencia política en el Uruguay de los 60. Conceptos y explicaciones”. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata.
- Marighella, Carlos. 1970. “Mini manual del guerrillero urbano”. *Punto Final*. Sección Documentos (n.º 103): 1-23.
- Martínez Ruesta, Manuel. 2014. “Uruguay en la larga década de 1960: el fin de un modelo y su repercusión artística”. En *América Latina hoy. Integración, procesos políticos y conflictividad en su historia reciente*, compilado por Alejandro Schneider, 73-95. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Mercader, Antonio y de Vera Jorge. 1969. *Tupamaros: estrategia y acción*. Montevideo: Libros populares Alfa.
- Merenson, Silvina. 2010. “El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 1 (año 1): 115-132. <http://www.geipar.udelar.edu.uy/index.php/2017/05/06/silvina-merenson/>.
- Nahum, Benjamín. 2001. *El Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Instituto de Economía.
- Nahum, Benjamin, Angel Cocchi y Ana Frega. 1990. *El fin del Uruguay Liberal. 1958-1973*. EBO: Montevideo.
- Nercesian, Inés. 2008. “Debates en torno a la lucha armada de los años 60 en Brasil y Uruguay. Un estado de la cuestión”. *Historia Actual Online*. 17:7-18.
- Pacheco Areco, Jorge. 1970. *Discursos, mensajes y declaraciones del señor presidente de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo: Presidencia de la República. Secretaria, Oficina de Informaciones.
- Panizza, Francisco. 1990. *Uruguay, Batllismo y después: Pacheco, militares y Tupamaros en la crisis del Uruguay Batllista*. Montevideo: EBO.
- Pettinà, Vanni. 2018. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Rama, Germán. 1987. *La democracia en Uruguay: una perspectiva interdisciplinaria*. Buenos Aires: ARCA.

- Real de Azúa, Carlos. 1988. *Partidos, política y poder en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.
- Rey Tristán, Eduardo. 2005. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Rodríguez, Héctor. 1969. "El arraigo de los sindicatos". *Enciclopedia uruguaya* 51: 1-20.
- Sasso, Rolando. 2012. *Tupamaros. El auge de la propaganda armada*. Montevideo: Fin de siglo.
- Saull, Richard. 2004. "El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico". En *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, coordinado por Daniela Spencer, 31-66. Ciudad de México: CIESAS.
- Sendic, Raúl. (7/2/1958). "La cara y la careta". *El Sol*. Sin número de publicación ni página, extraído del Archivo DALA DC, UdelaR.
- . (22/3/1963). "¿Un revólver o la constitución?" *El Sol*. Sin número de publicación ni página, extraído del Archivo DALA DC, UdelaR.
- Taber, Robert. 1967. *La guerra de la pulga*. Ciudad de México: Ediciones Era, Colección Ancho Mundo.
- Trías, Ivonne y Rodríguez, Universindo. 2012. *Gerardo Gatti, revolucionario*. Montevideo: Trilce.
- Trías, Ivonne. 2008. *Hugo Cores: pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*. Montevideo: Trilce.
- Trochon, Ivette y Vidal, Beatriz. 1998. *Bases documentales para la historia del Uruguay contemporáneo (1903-1933)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Yaffé, Jaime. 2016. "El proceso económico". En *Uruguay: En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia*, Tomo III (1930-2010), dirigido por Gerardo Gaetano, 157-201. Montevideo: Planeta.
- Zabalza, Jorge. 2016. *La experiencia tupamara. Pensando en futuras insurgencias*. Buenos Aires: Amauta Insurgente ediciones.